

Tercer grado

Quintana Roo

La entidad donde vivo



Tema 5

La vida en mi entidad durante el movimiento de Independencia

Luego de tres siglos de dominación española en Nueva España, en el pueblo de Dolores, estado de Guanajuato, el cura Miguel Hidalgo y Costilla inició el movimiento de Independencia. Esta lucha comenzó el 16 de septiembre de 1810 y terminó en septiembre de 1821 con la firma del Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Durante este periodo diversos estados de la República Mexicana sufrieron la destrucción causada por la guerra.

En la península de Yucatán no hubo enfrentamientos armados entre las tropas insurgentes y el ejército español, situación por la que la vida cotidiana no se vio alterada, como sucedió en otras partes del país donde hubo importantes batallas. En esa época Cozumel estaba deshabitada y Bacalar reflejaba una situación de prosperidad en todos los aspectos de la vida social y económica.

Vista general de Kabah (detalle), de Frederick Catherwood.



Consulta en...

Si quieres conocer más sobre la historia y cultura del pueblo mágico Bacalar, visita:

www.mexicodesconocido.com.mx/bacalar-pueblos-magicos-de-mexico.html

Glosario

Mampostería: procedimiento de construcción en que se unen las piedras desiguales con argamasa.

Menesterozo: falto, necesitado, que carece de una cosa o de muchas.

Una época de bonanza

A diferencia de la mala situación de Bacalar en los siglos anteriores, a principios del XIX era un poblado que se distinguía por el esplendor de su economía, basada en la explotación forestal y el intenso comercio. Antes de 1848, cuando Bacalar fue destruida por la guerra de castas, la ciudad contaba con 43 casas de **mampostería** con azoteas de sólida y hermosa construcción. También existían una iglesia, grandes almacenes y una aduana marítima. ¿Recuerdas que en 1639 Bacalar tenía apenas 28 habitantes? Pues bien, para estas fechas ya había aumentado a 5063 pobladores.

¿Y por qué de pronto este progreso?

El auge tuvo lugar por el intenso comercio que los mayas de Peto y Tekax practicaban, llevando en sus espaldas, o en caballo, diversos productos a Bacalar. Introducían gallinas, ganado, aguardiente, tabaco, almidón, cacao, sombreros y guitarras. Además, en este lugar se establecieron ingenios (fincas equipadas con maquinaria) para fabricar azúcar, panela y mieles para elaborar aguardiente. Los pobladores también cortaban madera como caoba, cedro y palo de tinte. Los bacalareños exportaban estas mercancías a Belice, a lo que se agregaban frutas, cabras, puercos y hamacas, entre otras. Mientras tanto, los ingleses introducían a Bacalar manta cruda, estribilla, entre otros productos comerciales.

La prosperidad de Bacalar no alcanzó sólo a los comerciantes y empresarios forestales, en la ciudad era notoria la ausencia de gente que viviera de la limosna, tal como sucedía en otras ciudades y pueblos de Yucatán, donde abundaban los **menesterosos**. No había una sola persona que careciera de un patrón que le proporcionara ocho pesos cada mes y el sostén necesario, o un jornal de cinco o seis reales por realizar distintos trabajos como labrar vigas, sacar madera, acarrear leña, cosechar, sembrar o desyerbar cultivos, conducir balsas, y toda una serie de ocupaciones que daban empleo a los habitantes.

Observa las ciudades y poblaciones de hoy, llenas de tránsito de automóviles y camiones que conducen mercancías de un lado a otro. Ahora, imagina este intenso movimiento pero en la laguna de Bacalar, en la que había una multitud de botes, canoas pequeñas y cayucos que surcaban sus aguas por diferentes direcciones.



De nuevo un ídolo en Copán (detalle), de Frederick Catherwood.

Mientras tanto, las jornadas por el camino de terracería podían ser muy agotadoras para los comerciantes que ignoraban los secretos de la naturaleza. En ocasiones el agua escaseaba y la sed los atormentaba hasta que encontraban algún depósito de agua, búsqueda que en tiempos de secas podía resultar imposible. Pero los más experimentados buscaban un bejuco grueso, del cual, con tan sólo hacerle una cortada, obtenían agua limpia y fresca. En caso de extraviarse en la selva, debían observar y reconocer la primera vuelta que había dado algún tronco, que siempre y sin excepción era hacia el norte, y con ello podían retomar el rumbo correcto.

Varios productos de Bacalar y sus alrededores fueron utilizados para fabricar diversos objetos y mercancías, así como para elaborar algunos medicamentos. Un señor de apellido Aguilera, oriundo de Izamal, producía pastillas para teñir, utilizando para ello el palo de tinte. El colorante obtenido era de igual calidad al que introducían del extranjero y en las tiendas se obtenía a bajo precio.

En otra ocasión, ante la falta de linaza para avivar la pintura y las partes doradas del altar de su iglesia, al cura de Tihosuco, Manuel Pacheco, se le ocurrió extraer el aceite del corozo y logró elaborar un líquido de bajo costo que suplió a la linaza con buenos resultados. Otro beneficio que obtuvieron del corozo consistió en un exquisito vino, tan bueno como el que adquirirían del extranjero a elevados precios; el único inconveniente era que el licor se descomponía en un par de días.

Había algunas plantas que los bacalareños utilizaban con fines medicinales, como la zarzaparrilla, recomendada para aliviar “la impureza de la sangre”. En las boticas se preparaban elixires a partir de un bejuco llamado contrayerba inglesa, nombrado de este modo porque la gente de Belice la usaba para curar enfermedades del estómago.

Mientras que en otros lugares de la República Mexicana se libraban las batallas que nos dieron la independencia, en Bacalar hubo una etapa de paz y prosperidad que luego fue interrumpida en 1848, cuando fue atacada por primera vez por los mayas que iniciaron la guerra de castas.

Comprendo y aplico



- Después de haber estudiado la historia de nuestro estado en la época de la Independencia, específicamente en Bacalar, organicen equipos y elijan una escena de la vida cotidiana.
- Elaboren un diálogo que tenga lugar entre diferentes personajes durante el acontecer de la vida cotidiana: comerciantes, cargadores, navegantes, indígenas, guías de ruta, entre otros.
- Pueden apoyarse en el proyecto “Caperucita busca autor”, del bloque V del libro *Español*, Tercer grado.
- Presenten el diálogo a sus compañeros, e inviten a niños de otros grados y realicen una dramatización.